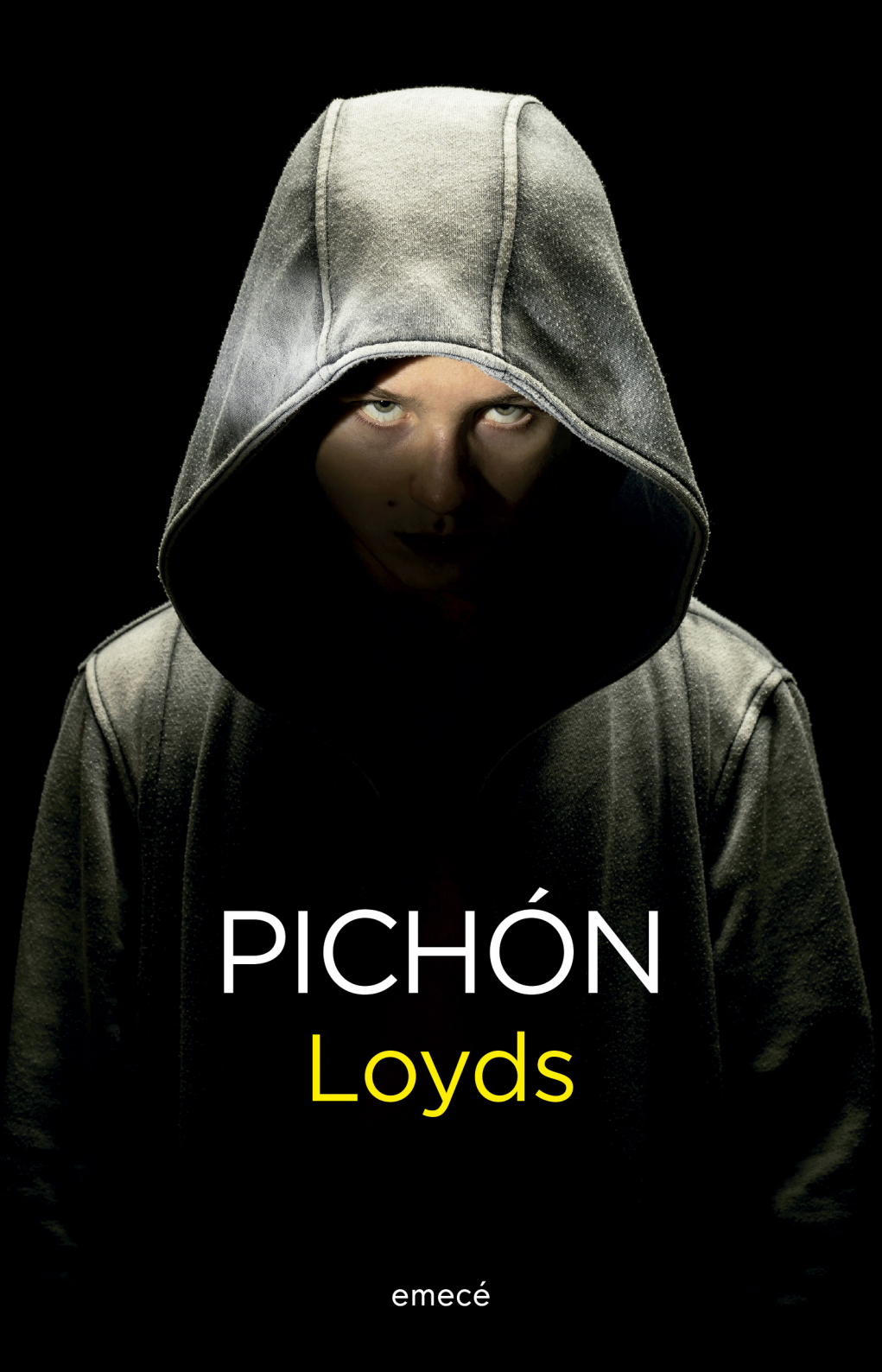




PICHÓN

Loyds

emecé

Loyds

PICHÓN



emecé
cruz del sur

NORBERTO

Desde que se casó la vieja, Johnny casi no me registra. Primero pensé que estábamos peleados por algo, pero después ni eso. Es como una indiferencia total: no me atiende el teléfono, no contesta los mensajes, ni escucha mis audios. Qué garcha todo. Si la vida ya era una mierda mucho antes, ahora que mamá se fue con ese viejo choto nada tiene sentido. Mi hermana es una re conchuda, vos lo sabés, y si había algún hilito que aún nos mantenía en contacto, en cierta forma pendía de nuestra madre en común. Cuando estaba presente, claro. A pesar de que Pía siempre la ninguneó, le hizo la vida imposible, tomó partido una y otra vez por el soberbio de papá. Ni le dejaba ver a los nietos a la pobre. Y eso, quieras que no, la terminó alejando. Mamá nunca lo va a admitir porque tiene su orgullo también, pero yo sé

que le dolió. Es así, aunque ella lo niegue te juro que la re deschavé. Posta, le saqué la foto mal. Yo soy el hijo que más la conoce de los tres, por eso lo puedo decir.

—...

No es que la haga responsable absoluta a Pía. Tampoco la boluda. Quiero decir que tampoco la boludez, no que Pía sea una boluda, aunque lo sea. ¿Se entiende? Te lo aclaro porque ustedes siempre andan interpretando todo para cualquier lado: sacan las cosas de contexto, psicopatean con esos dibujitos siniestros que se ven como manchas de aceite. Algunos hasta parecen escenas del crimen de asesinatos en serie, digamos todo. No sé por qué pero yo siempre veo un montón de sangre en todas esas figuras. Me cago en Rorschach, en su test y en la puta madre que lo parió, jaja. *Anyway*, mamá ya había tenido un *nervous breakdown*, eso también es verdad. Pero de ahí a prácticamente desaparecer hay un abismo. Ahora se la pasa en Punta del Este y cuando vuelve para acá se va directo a Martindale. A veces ni nos avisa. ¿Tan compenetrada está con haber dejado de chupar que ni se quiere juntar

con nosotros para evitar tentarse? Una copita de champú no se le niega a nadie, ni a la abstinencia. Y esa pantomima de casamiento fastuoso en La Huella. Ay, *please*. Qué al pedo todo y qué en pedo estaban todos. Menos ella, claro. Le hubiera venido mejor seguir escabiando hasta el último día, hasta el último minuto. Haber jugado al poliamor con todos los pendejos que se le cruzaron, porque yo sé que tuvo sus historias post papá y antes del viejo este. Si igual nos vamos a cagar muriendo. La única certeza que tenemos en esta vida del orto es que todos nos vamos a morir. ¿Vale la pena portarse bien, entonces? ¿Sirve para algo cuidarse, comer sano, salir a correr sin rumbo por los lagos de Palermo como un pelotudo? ¿Venir acá a hablar con vos todas las semanas? Si cuando aparece la convocatoria y te llaman es como la selección, no podés decir que no.

—...

No me mires con esa cara de póker, Norberto. Hace cinco años que es un disgusto haberte conocido. Hace cinco años que te veo una vez por semana en este consultorio medio pelo, *no offense*. Ya sé que no sos mi amigo, *man*. Sos mi

psicólogo. Pero eso no me impide serte franco. Todo lo contrario. Yo no vengo a mentir a terapia: me parecés un imbécil, te detesto. Listo, lo dije. Qué alivio, siento que me saqué un peso de encima. O un pesado, mejor dicho, ja. Igual supongo que ya lo sabés. Que no te banco, a eso me refiero. Posta, nunca jamás me ayudaste en nada. Lo único que hiciste fue romperme muchísimo las pelotas. Que no chupe, que no tome falopa, que no la faje a Fá. No me querés dejar hacer nada de lo que me gusta. Muy hijo de puta lo tuyo. Y ahora, no sé por qué, te estoy soltando todo esto de la ausencia de mamá. Como el nido vacío pero al revés, qué sé yo. Quizás me descargo con vos porque nadie me escucha de verdad en este mundo absurdo, tan desilusionante. Re para abajo el chabón, si los antidepresivos no me ablandaran la chota te pediría una receta ya mismo. Lo bueno es que me ahorraría un montón de guita en putas también, pero bueno, son detalles. Y sí, nadie coge solo con su mujer, por más buena que esté te terminás aburriendo. En la variedad está el gusto, querido, me extraña. Igual si me llego a suicidar dejo una cartita echándote la culpa de todo, jaja. Como

Juan Castro, pobre pibe, que el psicólogo le comía el coco más que la falopa. Al menos tus honorarios ya están cubiertos. *All inclusive*, así seas un sorete. Pagos por mi viejo, obvio, que se encarga de mandarte tu cheque todos los meses. Chanta. ¿Cuánto cobrás? Gratis ya serías caro, mercenario. Gerardo, o *Jerry*, ¿cómo le decís vos a papá?, cree que sus deberes paternos están cubiertos porque nos garpa a Johnny y a mí una terapia inservible con vos, pseudo psicólogo de mala muerte. Aunque, eso sí, bien que mes a mes le pasás prolijamente tus reportes de inteligencia, como si fueses un agente de la CIA. ¿Pensabas que no lo sabía, rata? ¿Es profesional filtrar lo que dicen los pacientes en sesiones privadas? ¿No es confidencial esa información? Me pregunto qué pensarían en el colegio de psicólogos, en el que seguro debés estar matriculado, si se enteraran. ¿Les parecería moralmente aceptable o reñido con los códigos de ética del oficio? Sí, sí, todos dependemos de papá, eso también es cierto, no hace falta que me lo recuerdes. Pero él contribuye con puntualidad inglesa a la manutención de nosotros tres, sus hijos, precisamente porque

hay un lazo filial. No por chuparle el culo como vos, Norber. La diferencia es que Pía, Johnny y yo, por una mera cuestión hereditaria, no tenemos de qué preocuparnos de cara al futuro. Porque al menos cuando se muera, si es que no nos termina enterrando él a todos, vamos a ser algo que vos nunca vas a sentir lo que es. Millonarios e independientes. Aunque hasta ahora nunca nos haya permitido remontar vuelo propio, como el viejo de mierda de *Succession*, esa serie que dan por HBO.

—...

¿En serio me preguntás? Mirá, te doy un ejemplo. Cuando puse la fábrica de alfombras, lo primero que me dijo el *big* garca fue que me iba a fundir. *No llegás a fin de año*, vaticinó, *si la gente ya no usa más alfombras*. Y me apostó un sushi carísimo. Fue como un conjuro. Más lechuga que mi viejo no se consigue. Olvidate. Me arruinó. Y no lo digo por el sushi, que lo terminó pagando él. Me refiero al daño psicológico. Otra vuelta armé un proyecto para sembrar champiñones y, al poco tiempo, para secar cosechas de cannabis en Uruguay, cuando lo legalizaron. Me lanzó un hechizo letal: *si nunca trabajaste en el campo, es imposible*

que te vaya bien, es como poner un restaurante sin saber cocinar. Claro, si él siempre arrendó todo sin riesgo, como buen cagón que es. ¿Qué me iba a decir? Lo mismo hizo cuando invertí en la billetera virtual, las criptos, los NFTS y el metaverso. Me pidió que no me hiciera el *techie*, que ya estaba todo inventado. Que, como siempre, había llegado tarde, que era la misma burbuja que con las *puntocom* y que mucho tiempo más no podía durar. Dicho y hecho, a las pocas semanas voló todo por el aire. Claro. ¿Cómo me iba a ir bien si me ojeó de esa manera, el muy mala leche? Lo peor de todo es que lo hace porque en el fondo siempre me tuvo celos. Porque sabe que tengo más potencial que él y le asusta pensar que algún día le pueda hacer sombra. Hay que ser resentido. Y psicópata. A esta altura ya creo que nunca va a admitir que yo soy más inteligente. Solo me falta tener mayor liquidez, la guita viva en la mano. Y un poco más de suerte para poder demostrárselo en la cara. Y, sobre todo, una época de vacas gordas que hace mil años no llega a este país inviable gobernado por comunistas con dos dedos de frente.

Justo acá me tenía que tocar nacer, me cago en dios. Mirá que hay lugares en el mundo, eh.

—...

Lo más gracioso es que en el fondo padre e hijo somos iguales. Nos especializamos en arruinar: cosas, personas, momentos. ¿Te conté cuando una navidad les prohibí chupar a todos los presentes porque yo estaba sobrio y no me podía tentar? Lo más gracioso es que después de cagarle la noche buena al ala alcohólica de la familia, a los pocos días tuve una recaída. Y en año nuevo me la pegué en la pera y por supuesto me odiaron y me desearon un muy infeliz año. Y lo tuve. Igual me lo merecía, no solamente por eso. La cosa es que tu financista, o sea papá, hace las mismas cagadas: una vez destruyó un casamiento y una empresa de catering, todo a la vez y con una sola frase. Ah, esa no la sabías, ¿viste? *Este pollo está en mal estado*, gritó, *no lo coman*. No me acuerdo el nombre de los novios, pero seguramente ellos sí se acuerden de mi viejo. Y el cocinero o chef o quien fuera que sirvió ese *fucking chicken*, por supuesto que también se debe acordar. Cómo olvidarnos, si ambos dejamos ese tipo

de huellas indelebles a nuestro paso. Cómo no querer re cagarnos a trompadas a los dos.

—...

¿Que tal vez no es personal? Vos a la hora de bancar a papá sos peor que los políticos, que defienden lo indefendible. Eso sí, en tu caso con menos argumentos. Y mirá que es difícil superar a esos hijos de puta ¿Te cuento otra? Cuando me compré la moto me dijo que solo los pelotudos andaban en moto. Que era casi como garantizarse un pasaporte al infierno, porque los conductores son la carrocería y toda esa mierda que destilan los anti motos. Pero su discurso fue todavía más allá de la posibilidad de aterrizar con mi cráneo sobre el asfalto. Que contaminan, con sus caños de escape, además del medioambiente, el derecho al silencio. Que cada vez que se cruzan son como moscardones molestos que le aturden los oídos a la gente. Que alteran la tranquilidad. *Cuando te pasan en la calle casi nunca las ves, quedan siempre en el punto ciego del espejo retrovisor. Son como mosquitos delivery, después los levantás por el aire y encima los tenés que auxiliar y pagar por buenos. Porque si no, te hacen un juicio*

carancho y te sacan todo esos hijos de puta y sus abogados carroñeros. Y por si eso fuera poco, derivó la perorata hacia el lado delincuencia. También las usan para afanar en el microcentro: los tristemente célebres motochorros, que hacen salideras bancarias donde cagan a tiros a cualquier perejil para robarle dos pesos con cincuenta, y después entran y salen el mismo día por la puerta giratoria de una comisaría roñosa. Todo eso me dijo. Y redondeó su irrefutable hipótesis marcándome dos excepciones que según él confirman la regla: los únicos que están habilitados para usar moto son los pobres que no llegan a poder pagarse un auto y los temerarios que no le tienen miedo a la muerte ni a quedar postrados en una cama de hospital público. Y vos no calificás en ninguna de esas dos categorías, concluyó. Ni cerca. Lo más gracioso es que años después se volvió pendeviejo y se compró una Harley.

—...

Probablemente sí. O al menos permitime creerlo. Estás demasiado bien pago como para decirme la verdad. ¿Por qué debería confiar en vos? ¿Porque me enseñaste a jugar al ajedrez? ¿Porque a veces llego rotísimo y me quedo

dormido y no le pasas el informe a papá? Wow, gracias, qué gran gesto, la concha de tu madre. No te hagas el buenito conmigo, Norber, que ya nos conocemos demasiado. La única estrategia posible para hacerte tomar partido por mí en esta asfixiante pulseada entre padre e hijo, sería firmarte un cheque más succulento que el que te gira mi viejo todos los meses. ¿O me vas a decir que no te venderías al mejor postor? Eso, además de ser imposible, va contra mis principios, aunque no tenga muchos. Uno es no darle mi plata a ningún sorete falso y aprovechador como vos. Además, si te quiero limpiar, te puedo limpiar igual, pero a mi manera. ¿Qué tal si le digo a tu proveedor Jerry que te me insinuaste? Papá odia a los putos, como todos los tipos de su generación. Hasta los trolos de su edad se odian a sí mismos y no se terminan de asumir como tales. Salvo el Negro Oro y Pepito Cibrián, dos adelantados, ninguno se hizo cargo nunca. O formaban familias pantalla o se iban a vivir a Río, New York, París. Los que podían, obvio, los demás se quedaban acá, ultra reprimidos, careteándola. Pensalo un segundo, jaja. Siempre se creyeron que éramos boludos. Cuando Fernando

Peña, ese puto sí que tenía huevos, en su obra de teatro empezaba a tirar los nombres de las locas que no se animaban a salir del clóset, había varios que se cagaban bien en las patas. Así que capaz le digo a papá que me acosaste y *bye bye business*. Te da una patada en el orto y se busca otro Norberto casoso como vos, que debe haber miles bien dispuestos a chuparle la pija. Incluso por menos plata. Y si con eso no lo convenzo, le digo que estoy preocupado porque me pediste que te pase por Whatsapp fotos de mis sobrinitos. Que siempre te imaginás que seguro son divinos y que muchas veces pensás en ellos: en cómo serán, en si se parecerán a nosotros. En dos minutos te convertido en un pedófilo hijo de puta, así que empezá por dejar de romperme un poco las pelotas y ayudame a hacer algo de catarsis, que es lo único que necesito desde que mamá me abandonó por ese viejo aburrido y arrugado. Igual, para qué te voy a mentir, tampoco me serviría demasiado empezar de cero con un tarado nuevo. Con vos ya me encariñé. No, mentira, pero sí me resulta útil que seas fácilmente sobornable. Qué sé yo, si a vos te ofrezco, por ejemplo, quinientos dólares, creo

que te puedo pedir casi cualquier cosa, siempre y cuando no te juegue en contra de mi viejo, tu financista principal. Por eso, Norb, al final estás *on sale*, bien barato y gauchito resultaste ser. Aunque si te tengo que dar un consejo es que no te confíes. Porque lo que hoy no me conviene, mañana tal vez sí. Y si eso ocurre, nada me impediría dejarte fuera de juego cuando llegue el momento. *Game over*.

—...

Ahora, vos siempre decís que no tiene sentido buscar culpables, que en los vínculos todas las partes deberían hacerse cargo. Pero después me pedís que ceda, que me acerque, que dé oportunidades, como si todo fuese responsabilidad mía. Raro. Hablo de la relación con papá, obvio, porque para la yegua de mi mujer tengo una terapia de pareja tarifada en dólares. Lo peor es que a esa tarifa la garpaba mi santa *mother* y, después de casarse, me retiró el *sponsor*. ¿La habrá influenciado el viejo choto ese del marido nuevo? La otra persona, o sea Fáy, no sabe nada del asunto, siempre pensó que la chupasangre de la Dra. Bledinski me cobraba a mí. Y ahora su creencia se hizo realidad: poniendo estaba la gansa. O el

ganso. Que vendría a ser yo, que ni quejarme puedo. Encima estoy re caliente porque la mosquita muerta mantenida de mi mujer me desgastó tanto en los últimos tiempos con lo de la denuncia que ponía y sacaba, que logró que la vea mucho menos a mi vieja. O sea, me privó de los últimos meses de mamucha disponible, toda para mí. Es cierto que nunca me imaginé que se iba a mandar a mudar así, tan rápido, sin avisar. Pero si no fuera por esta Fabiana de mierda con la que conviví, yo sé que hubiera estado mucho más tiempo con mamá. Y eso no se lo voy a perdonar nunca.

—...

¿Yo transgredo el tratamiento? ¿Y vos, cipayo de tu *friend Jerry*? ¿Que, pagado por él, atosigás a sus dos pobres hijos? Ya sé que de pobres no tenemos nada, no necesito que venga un Norber to a decírmelo. Un Norber que seguramente le factura a nuestro no tan santo padre el triple de lo que cobra, para que de paso pueda descargar impuestos. Ah, mirá cómo te quedás calladito, corazón. Hasta te debe haber puesto de director en alguna de sus putas *off shore* y capaz que terminás yendo a declarar extraditado a Seychelles o

a las islas Caimán. No te preocupes, igual dicen que peor es casarse, jaja.

—...

Típico de él, buscar testas en los lugares más orilleros. Ay, Norb del orto, no me hagas maquiñar que me da muchísima paja. Dale, hablemos de otra cosa. Ya sé, de los *Panamá papers*. Jaja. Te estoy jodiendo, pelotudo. No te enojés. Ok. ¿Qué querés saber? Preguntame, puto. ¿Qué te pasa, estás nervioso?

—...

Con Fá está todo re podrido. ¿Justo ahí venís a hurgar? Qué puntería, siempre el dedo en la llaga. Sí, ya sé que te pagan por eso. Pero en tu caso papá igual te va a garpar. Así que mejor cambie-mos de tema. No quiero hablar de ella. No sé por qué me preguntás si ya sabés. El nombre... ¿No te dije? Siempre lo pronuncio bajito porque sinceramente no sé qué suena peor: si Fabi o Fabiana. Me re incomodan esos *terrible names*. Por eso yo le digo Fá, que pasa más desapercibido e incluso puede hacerla pasar por una Fátima. Igual no sé qué te vengo a confesar esto a vos: si te llamás Norberto, como el Beto Alonso. La cosa es que

creo que me roba y después le echa la culpa a la mucama. Sí, sí, no estoy cien por ciento seguro, pero casi. ¿Por qué lo digo? Porque el otro día le pegué una apretada a la chica que trabaja en casa y se agarró un susto que ni te cuento. Hasta me quería pagar lo afanado sin haber tenido nada que ver. Si la hubieras visto, era para morirse de la risa. Me hablaba mitad guaraní, mitad castellano. Y decía que *eia no le había ievado nada a la señora pero que igual le iba a pagarle las cosa*. En un momento se puso a lloriquear y la tuve que consolar un poco y todo. Casi me meo encima de lo tentado que estaba. Y la chota de Fá la seguía retando aunque medio con lástima, como sabiendo que, en esa, era inocente. Porque robar te roban todas las *maids*, es así. ¿Te parece prejuicioso? Ay, no, nada que ver. Al revés: si están condenadas a limpiar las casas de toda gente que tiene muchas más cosas que ellas. Yo en su lugar también me llevaría algo de vez en cuando. Pero el problema no es la paragua, pobre. Es Fá. No sé, me dio la sensación de que la cachuda de mierda que llevé a vivir conmigo me está choreando. Y no es la plata lo que me molesta. El tema es la confianza,

¿me entendés? Eso no vuelve, no se regenera. ¿Le mato el hambre y me mexicana, la hija de puta? Lo que me destruye es la ingratitud, Nor. Escuchame bien, que no la llegue a pescar metiendo la mano en la lata porque ahí sí la recontra cago a piñas, eh. Hasta soy capaz de pegarle un tiro, mirá lo que te digo. *El que avisa no traiciona*. Qué pelotudez esa frase, no sé por qué garcha se habrá puesto de moda. La gente la repite como loro y es una pavada atroz. Si vos le avisás a alguien que lo vas a cagar, ¿entonces no lo estarías cagando? No se entiende, yo creo que es una traición igual. Punto. Me parece cero códigos. Y te lo está diciendo alguien como yo, que si hay algo que no tengo son códigos, ja. En definitiva, la cosa es que si le meto un cuetazo, además, la ley me ampara. Me lo dijo mi padrino, el milico. Si encontrás un ladrón adentro de tu casa tenés derecho a matarlo sin problemas. ¿Que qué pasa si el chorizo es a la vez tu pareja? Ni idea, pero supongo que debe ser lo mismo. Y de última, la guita que te garpa mi viejo por mes a vos, la tendrá que reasignar para dársela a un cuervo de esos abogados mediáticos, engominados y corruptos. Prioridades, viste.